



# Salmos

Capítulo 1:1-6

Programa No. 0638

## Capítulo 1:1-6

Mencionamos en nuestro programa anterior que ciertos Salmos son definitivamente Salmos Mesiánicos. Eso quiere decir que ellos están citados en el Nuevo Testamento y que se refieren al Señor Jesucristo. Nosotros creemos que cada Salmo que encontramos en este Libro se refiere a Él. En Salmo 1, nos habla acerca del hombre bendecido, del hombre bienaventurado. Por ejemplo, nosotros hemos llamado al tabernáculo de Dios, el retrato de Cristo – y en colores – podemos decir de paso. Un cuadro maravilloso. Y aquí tenemos otro cuadro, ésta es una instantánea, podemos decir así, que Dios nos ha dado del Señor Jesucristo. Él es el Hombre bendito. Ahora, ¿Quién es este hombre bendito, este hombre feliz? Nosotros a veces pensamos del Señor como un varón de dolores, experimentado en quebrantos; y por alguna razón extraña todos los cuadros que se ha pintado de Él, lo revelan como una persona con una expresión muy triste en Su rostro. En realidad, eso no es cierto. Ahora, alguien va a decir quizá, “Pero Isaías dice que Él era un varón de dolores, experimentado en quebrantos. Bueno, aceptamos eso, pero por qué no seguir leyendo. En Isaías usted puede descubrir que Él no tenía ningún dolor ni quebrantos propios. Él ha llevado nuestros dolores, Él cargó nuestros quebrantos. Era lo mío lo que Él estaba llevando, no lo de Él. Él era un Cristo feliz. Y aquí tenemos un cuadro de Él.

En el versículo 1 del Primer Salmo se nos da la práctica del hombre bendecido. Luego, al seguir leyendo un poquito más adelante, veremos el poder del hombre bendito, y después la permanencia de este hombre feliz.

En los primeros dos versículos tenemos la práctica del hombre bendito. Aquí en el primer versículo se presenta el lado negativo. Esto es lo que el hombre bendito, el hombre feliz no hace. Leamos pues, el versículo primero del Salmo 1:

*1 Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos,*

*Ni estuvo en camino de pecadores,*



# Salmos

Capítulo 1:1-6

Programa No. 0638

*Ni en silla de escarnecedores se ha sentado; (Sal. 1:1)*

Ahora, tenemos aquí tres posiciones, tres actitudes. Primero él anda, luego se para, y luego se sienta. Y entonces tiene tres condiciones; éste es el hombre que no es feliz, podemos decir de paso. Tres condiciones o períodos: Primero está con los malvados, luego él está con los pecadores, y está con los escarnecedores. Y luego usted tiene tres admisiones, es decir, tres asociaciones. Primero es el consejo de los malvados. El hombre bendito, o el hombre feliz no andará en el consejo de los malvados. Tampoco está en el camino de los pecadores, ni se sentará en la silla de los escarnecedores. Consejo, camino, silla. Podemos notar aquí que existe de una manera muy definida una regresión, un deterioro, una degeneración.

Notemos ahora que él no anda, nos dice aquí, en el consejo de los malos. Consejo quiere decir asesorar. Él no los escucha. ¿Ha notado usted alguna vez que ni el Señor Jesucristo hizo referencia alguna a Su propia razón, a Su propio pensamiento, como la base de una decisión? Cuando Él tomaba una decisión siempre lo hacía conforme a la voluntad de Dios. Él nunca le dijo a Sus discípulos en alguna ocasión: “Ahora, muchachos nosotros vamos a hacer un viaje a Galilea nuevamente; y he estado pensando sobre esto y creo que esta es la mejor forma de hacerlo, según mi punto de vista. Después de todo, Yo soy más inteligente que ustedes, mis amigos”. Bueno, esa no era la forma en la que Cristo trataba con Sus discípulos. Él siempre decía: “Yo voy a Jerusalén”. ¿Por qué? “Porque voy a hacer la voluntad de mi Padre”. O, “Yo voy a tal y cual parte, voy a hacer tal y cual cosa, porque es la voluntad de mi Padre”. Por tanto, una cosa es el escuchar un consejo y pensamos que el buen consejo es saludable, pero ciertamente, no el consejo de los malos.

Se nos dice que hoy tenemos que andar por fe. Andando por fe no es escuchando el consejo de los malos. Ahora, ¿quiénes son los malos? Bueno, en realidad los malos son aquellos que dejan a Dios de lado. No hay temor de Dios en sus ojos. Los malos demandan hoy que Dios no existe. Alrededor nuestro hay multitud de personas así. Ellas viven como si Dios no existiera. Se levantan por la mañana y nunca se acercan a Dios en oración. Nunca le dan gracias a Él por la comida que tienen, y tampoco



# Salmos

Capítulo 1:1-6

Programa No. 0638

por la vida, ni por la salud. Ellos siguen andando tranquilos, divirtiéndose; bueno, esos son los malos. Ellos dejan a Dios de lado.

Ahora, el pecador es aquel que se apodera de las cosas. El malo es el que busca que el hombre se detenga, y lo encontramos detenido en el camino de los pecadores. Este es el pecador, el que se toma el control, por así decirlo. El pecado aquí, quiere decir el errar al blanco. O sea que, ellos no viven de la forma en que deberían vivir. A ellos se refiere la Escritura cuando dice: Hay camino que parece derecho al hombre, pero su fin es camino de muerte. Nuevamente dice la Escritura: Todo camino del hombre es recto en su propia opinión. El pecador, en realidad, puede pensar que él está en lo correcto, pero él es pecador. La Escritura dice: Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos. Este es un pecador. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él – o sea en el Señor Jesucristo – el pecado de todos nosotros. Todos nosotros somos pecadores, ese es nuestro cuadro.

Ahora, ¿quiénes son estos escarnecedores que se menciona aquí? Bien, éste es el ateísmo. Ellos no sólo niegan a Dios, sino que también viven en un antagonismo y odio contra Él. Aquellos que niegan a Dios están en realidad practicando la peor forma de inmoralidad. Y créanos, amigo oyente, Dios tiene algo que decir acerca de los escarnecedores allá en el libro de Proverbios, capítulo 3, versículo 34, allí dice: Ciertamente él escarnecerá a los escarnecedores.

Bien, volviendo ahora al Salmo primero, notemos el versículo 2. Y tenemos aquí el lado positivo. Antes vimos lo que el hombre feliz no había hecho. Ahora tenemos lo que el hombre feliz hace. Leamos el Versículo 2:

*2Sino que en la ley de Jehová está su delicia,*

*Y en su ley medita de día y de noche. (Sal. 1:2)*

Este es el lado positivo. Usted recuerda lo que el Señor Jesucristo dijo acerca de un hombre que había sido posesionado de los demonios, que cuando los demonios salieron de este hombre, él había



# Salmos

Capítulo 1:1-6

Programa No. 0638

quedado limpio y arreglado, es decir, él quedó bien lustradito y brillante. Y él pensaba que todo estaba bien, pero no era así, porque él aún era controlado por el demonio. Finalmente, el demonio anduvo por los alrededores sin poder encontrar un lugar donde quedarse, pero se encontró con otros demonios, y regresó entonces, trayendo a sus amigos con él. Y se nos dice que el postrer estado del hombre era peor de lo que había sido al principio.

Hay muchas personas en la actualidad que piensan que si ellas simplemente limpian un poquito, que eso es todo lo que necesitan hacer. Pero, amigo oyente, permítanos decirle que en la ley de Jehová está su delicia. Eso quiere decir que tiene gozo, que eso no es una carga. Las lágrimas, los suspiros, los lamentos que están en este mundo; el quebrantamiento de corazones y dolores de cabeza; los hogares destruidos; todo eso es resultado del quebrantamiento de la ley de Dios. Y éste es el amor de Dios. Juan dice en su primera epístola, capítulo 5, versículo 3: Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos. Y Sus mandamientos, amigo oyente, no son simplemente los Diez Mandamientos.

Existe en la actualidad la idea de que cuando uno es salvo por gracia, eso quiere decir que ahora puede vivir sin ley, y vivir como le plazca, y hacer lo que quiera. Ese no es el cuadro que tenemos ante nosotros en la Palabra de Dios, amigo oyente. Usted no anda sin ley, usted no puede ser, o no puede estar sin ley, por la sencilla razón, como nos dice Pablo: Porque vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados; y escuche solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros. Como usted puede apreciar, amigo oyente, la libertad no es libertinaje.

Alguien dijo en cierta ocasión que no guardaba los Diez Mandamientos para ser salvo; lo cual es correcto. Pero entonces ese hombre dijo: “Eso quiere decir, que uno los puede quebrantar”. Eso no es lo que dice, que uno los puede quebrantar. Lo que quiere decir amigo oyente, es que usted no puede alcanzar la medida de la ley de Dios. Usted tiene que tener perfección, y usted y yo, amigo oyente, no podemos tenerla. Y tenemos que llegar entonces a Dios por fe. Ahora, se nos dice que nosotros tenemos que vivir en un nivel más alto del que se encuentra la ley. Tenemos que vivir vidas con el fruto



# Salmos

Capítulo 1:1-6

Programa No. 0638

del Espíritu que es amor, gozo, paz, paciencia; éstas son las cosas, así que allí tenemos la disciplina y la guía de gracia, y eso es algo muy importante, amigo oyente.

De modo que, su delicia está en Jehová. Y se nos dice: *y en su ley medita de día y de noche*. ¿Qué es lo que quiere decir con esto de meditar? Pues, puede semejar a una vaca rumiando. Tomás Aquino lo dijo de esta manera: “Yo no tengo descanso sino en un rincón con un libro, y ese libro es la Palabra de Dios”. Quiere decir el meditar sobre lo que lee; hacer como esos animales, el buey o el carnero, que rumian sus alimentos; considerar despacio y pensar con madurez las cosas. Usted puede imaginarse una vaca que sale al campo bien temprano por la mañana, y come el alimento que encuentra en el terreno; y eso es algo delicioso, es un buen desayuno, por lo menos para la vaca. Y luego regresa y se acuesta debajo de algún árbol, ya hace calor al mediodía. Se nos dice que la vaca tiene tres estómagos. Así es que, lo que este animal hace es tomar ese desayuno, ese pasto que comió antes lo vuelve a su boca, lo vuelve a masticar otra vez, y lo cambia de estómago. Así es como tiene su almuerzo. Y eso indica amigo oyente, que debemos leer la Palabra de Dios y luego meditar en ella. Usted recuerda lo que el apóstol Santiago dijo: “que algunas personas miran la Palabra de Dios como un espejo, y cuando se apartan se olvidan de la forma en que se ven”. Medite en la Palabra de Dios, amigo oyente, deje que la Palabra de Dios haga lo que quiera en usted.

*En su ley medita de día y de noche*, dice aquí. Amigo oyente, Dios no tiene ningún plan o programa para que usted crezca y se desarrolle como creyente, aparte de la Palabra de Dios. Usted puede estar muy ocupado en su Iglesia, en sus actividades y andando de un lugar a otro bien ocupado, pero usted nunca crecerá así. Usted no va a crecer mediante la actividad que está realizando. Usted crece, amigo oyente, meditando en la Palabra de Dios. Sólo crecerá cuando usted mastique la Palabra de Dios, sólo así puede crecer. Esta es la práctica del hombre feliz.

Notemos ahora el poder de este hombre. ¿De dónde recibe su poder? Aquí se nos dice: Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas. Estas, corrientes, estos ríos, es una palabra superlativa en el idioma hebreo. Quiere decir en realidad que es una hipérbole por la abundancia. Está plantado en



# Salmos

Capítulo 1:1-6

Programa No. 0638

un lugar donde hay mucha agua y el hombre, como usted puede notar, es un árbol. Él es un árbol plantado. Podemos darnos cuenta que los árboles de Dios están plantados. No son como esos árboles que crecen en cualquier parte. Estos son árboles plantados. Eso quiere decir, creemos nosotros, el haber nacido de nuevo. Allá en Isaías, capítulo 61, versículo 3, dice: a ordenar que a los afligidos de Sion se les dé gloria en lugar de ceniza, óleo de gozo en lugar de luto, manto de alegría en lugar del espíritu angustiado; y serán llamados árboles de justicia, plantío de Jehová, para gloria suya.

Como podemos apreciar, Dios no utiliza árboles silvestres que nacen en cualquier parte. Tienen que haber nacido de nuevo, tomados y plantados en el jardín de Dios, si nos permite esa expresión, y colocados al lado de corrientes de aguas. ¿Cuál es esta corriente de agua? Pues bien, es la Palabra de Dios, otra vez. Ahora, alguien quizá diga: “¿Está seguro de eso?” Sí, amigo oyente. Lo sabemos porque si usted lee allá en el Libro de Isaías, capítulo 55, versículo 10, notará que allí dice: Porque como descende de los cielos la lluvia y la nieve, y no vuelve allá, sino que riega la tierra, y la hace germinar y producir, y da semilla al que siembra, y pan al que come, así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié. Y Dios quiere que Su Palabra descienda como la lluvia descende de los cielos.

Creemos que un programa por radio ilustra esto de una manera muy buena, porque sale hacia todas partes; y eso es lo que nosotros tenemos que hacer. La Palabra de Dios es esparcida y luego es regada con el agua, y producirá algo, causará que los árboles crezcan, y esa es la manera en que Dios planta Sus árboles. Les provee lo que tienen que beber y el alimento, así como también la limpieza. Este es el lavado del agua por la Palabra. El salmista dice en el Salmo 104, versículo 16: Se llenan de savia los árboles de Jehová”, ahora, la savia es la Palabra de Dios, los cedros del Líbano que él plantó.

Y ahora él dice algo más acerca de esto aquí en esta porción que estamos considerando. Usted se da cuenta que el poder está en la Palabra de Dios. Y se nos dice: Que da su fruto en su tiempo. Esto es muy interesante. Que los árboles de Dios no den fruto todo el tiempo. Da su fruto en su tiempo.



# Salmos

Capítulo 1:1-6

Programa No. 0638

Se oye hoy la declaración hecha en días de mucha actividad y acción nerviosa, que el principal asunto del creyente es el de ganar almas. Bueno, no estamos muy de acuerdo con esto. La Palabra de Dios no dice eso. Allá en la Segunda epístola a los Corintios, capítulo 2, versículos 14 al 16, el apóstol Pablo dice: Mas a Dios gracias, el cual nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús, y por medio de nosotros manifiesta en todo lugar el olor de su conocimiento. Porque para Dios somos grato olor de Cristo en los que se salvan, y en los que se pierden; a éstos ciertamente olor de muerte para muerte, y a aquellos olor de vida para vida. Y para estas cosas ¿quién es suficiente? Bueno, no lo soy yo, de eso estoy seguro. Yo estoy llamado a predicar la Palabra de Dios, y asunto del Espíritu Santo es el de traer los hombres a Cristo. Mi actividad es la de esparcir la Palabra de Dios, y estamos experimentando eso en estos programas donde hay multitud de personas que acuden a Cristo, como lo testifican las cartas que compartimos al principio de cada programa, a través de los cuales hay multitud de personas que van a Cristo. Y estamos sorprendidos de eso. Pero no somos nosotros quienes lo hacemos, nosotros simplemente presentamos la Palabra de Dios. Nuestra actividad es la de dar la Palabra de Dios, y cuando lo hacemos, Él causa que eso triunfe.

Supongamos entonces que nadie acepte a Cristo; pues bien, nosotros somos *grato olor de Cristo en los que se salvan, y en los que se pierden; a éstos ciertamente olor de muerte para muerte*, como dice el apóstol Pablo. Mi responsabilidad, amigo oyente, es la de esparcir la Palabra de Dios. La suya es la de hacer algo acerca de esto. Mi responsabilidad termina cuando yo predico la Palabra. Es cosa suya de allí en adelante.

Yo hago la invitación; pero le digo, amigo oyente, que si usted vive aquí sin ser salvo, eso es algo riesgoso para usted porque ahora no puede entrar a la presencia de Dios y decirle que nunca ha oído la predicación de la Palabra de Dios. Por tanto, en un sentido yo no soy su amigo, y francamente, no soy responsable por usted. Yo he presentado la Palabra de Dios y me he convertido por así decirlo en su enemigo, porque usted ahora no le puede decir a Dios que no ha oído nunca el evangelio. Y nosotros queremos que sea cierto también en lo que se refiere a este ministerio radial.



# Salmos

Capítulo 1:1-6

Programa No. 0638

Hemos notado entonces que lo importante aquí es que el hijo de Dios dé su fruto en su tiempo. Ahora, no sólo hace eso, sino que su hoja no cae. Él debe ser un testigo todo el tiempo. Los árboles de Dios son como los pinos que siempre están verdes y nunca pierden sus hojas, un testimonio para los demás.

Alguien cuenta que estuvo en cierta ocasión en la ciudad de Nueva York durante el verano, en el mes de Agosto, y que visitó una Iglesia muy famosa en ese lugar, era casi un mausoleo. Esta Iglesia tan famosa tenía unas inscripciones talladas en mármol en las que se leía: “Esta es la casa de Dios; la puerta misma del cielo”. Pero debajo de esa inscripción se había colocado un cartel temporal que decía: “Cerrado durante los meses de Julio y Agosto”. De modo que la “puerta del cielo” estaba cerrada durante esos meses de verano.

Amigo oyente, del árbol de Dios se nos dice que: *su hoja no cae; y todo lo que hace, prosperará*. Dios ha prometido bendiciones materiales a Su pueblo en el Antiguo Testamento, pero en la actualidad Él no hace necesariamente eso. Juan Trapp lo dijo de la siguiente manera: “La prosperidad exterior, si sigue a un andar cercano a Dios, es dulce como el cero cuando sigue a un número. Se suma a ese número aunque sea nada en sí mismo”. Ahora, finalmente tenemos la permanencia del hombre perfecto. Uno puede notar la inseguridad que tiene el malvado. El versículo 4, de este capítulo 1, del Salmo primero dice:

*4 No así los malos,*

*Que son como el tamo que arrebató el viento. (Sal. 1:4)*

Para podemos notar dos caminos. Versículo 5:

*5 Por tanto, no se levantarán los malos en el juicio,*

*Ni los pecadores en la congregación de los justos. (Sal. 1:5)*





# Salmos

Capítulo 1:1-6

Programa No. 0638

Dos hombres, dos caminos, dos destinos. Uno de ellos es un callejón sin salida. Lleva a la muerte. El otro lleva a la vida. Dios hace la diferencia. Él dice lo que está bien o lo que está mal. Estamos viviendo en un día cuando hay cosas que no están muy seguras, pero Dios es seguro. Dios separó la luz de las tinieblas. Las aguas de arriba y las aguas de abajo. Y ¿qué es lo que se nos dice? Leamos el versículo 6:

*6 Porque Jehová conoce el camino de los justos;*

*Mas la senda de los malos perecerá. (Sal. 1:6)*

Y *perecerá* quiere decir simplemente que está perdido. Es una palabra que indica el final, amigo oyente. “*Mas la esperanza de los impíos perecerá. Cristo dice: Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan*”. Y el camino ancho es como un embudo en el cual uno entra por la parte ancha y luego comienza a hacerse cada vez más angosto, hasta que finalmente, lleva a la muerte.

Pero el camino angosto es diferente, a éste usted entra por Cristo, quien es *el camino, y la verdad, y la vida*; y sigue llevándole a usted hasta que llega al otro final de ese embudo, digamos, que cada vez se hace más ancho. Él vino para que tengamos vida, y para que la tengamos en abundancia. ¡Qué cuadro este que tenemos aquí en el Salmo primero del hombre feliz! Esto es muy importante para comenzar. Dios mediante, en nuestro próximo programa vamos a ver otro Salmo que es de importancia y que es el Salmo 2. Le invitamos pues, a acompañarnos. Hasta entonces, amigo oyente, ¡que el Señor fortalezca su vida en todo instante, es nuestra ferviente oración!